

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XX JORNADAS

VOLUMEN 16 (2010)

Pío García
Alba Massolo

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Realismo e idealización en los modelos y teorías de las ciencias sociales

*Adriana Spebrs**

1. Presentación

Con el propósito de enfrentar el constructivismo social, Maki defiende una versión ‘doblemente localizada’ del realismo científico, adecuada a las peculiaridades de las ciencias sociales. La adopción de tal perspectiva realista sólo requiere creer en la posibilidad de que existan las entidades postuladas por las teorías científicas, y en la posibilidad de que éstas sean verdaderas. Se lograría así –según el autor– generalizar la aplicabilidad del realismo, sin resignar los compromisos básicos de esta posición. Cuestionaremos aquí que tal caracterización del realismo cumpla este propósito, argumentando que permite calificar como realistas concepciones que no lo son

2. Realismo metafísico, epistémico y semántico

Los debates entre realistas y anti-realistas suponen, frecuentemente, que el realismo científico es principalmente una doctrina epistemológica acerca de la justificación de la creencia en la verdad de las teorías, o una tesis semántica sobre la referencia de los términos teóricos de las teorías más exitosas y la verdad –aproximada– de la mayoría de éstas. Maki considera que las tesis semánticas o epistémicas no son centrales, coincidiendo con Devitt en que el realismo es una doctrina fundamentalmente ontológica. No obstante, el autor cuestiona la caracterización del realismo elaborada por Devitt (1991), en términos de la existencia independiente de la actividad mental de instancias de la mayoría de los actuales tipos físicos inobservables. Pues esta formulación parece inspirada en la física, como la mayoría de las caracterizaciones del realismo que incluyen un componente ontológico, conduciendo a una concepción estrecha y abstracta del realismo, solo aplicable a los sectores más exitosos de disciplinas tales como la física.¹ La adopción de tales formulaciones del realismo y la tentativa de eludir las objeciones anti-realistas, forzó a los realistas a asumir una actitud crecientemente selectiva con respecto a las teorías o modelos científicos susceptibles de interpretación realista.

Frente a esta tendencia a limitar el alcance del realismo, Maki propone una estrategia ‘doblemente localizada’ que requiere determinar, primero, qué teorías científicas sugieren una interpretación realista –en cualquiera de sus versiones– y luego adaptar el realismo a las características específicas de las teorías que admitan tal interpretación. Así, la adhesión al realismo será función tanto de las teorías consideradas realistamente interpretables, como de la versión particular de realismo

* UBA, FFyL

adoptada, que depende de la primera opción.² Aunque esta estrategia conduciría a un realismo más localizado aún que el realismo 'simplemente localizado' o selectivo, permitiría generalizar su alcance. Maki sostiene que tanto el contenido del realismo como los fundamentos que justifican su adopción dependen de la teoría que se trate. Por eso, desestima los argumentos considerados de alcance general en el debate realismo – anti-realismo, como los fundados en el éxito empírico, la inducción pesimista, y la subdeterminación de las teorías. Sin embargo, como veremos más adelante, moldea su caracterización del realismo de modo tal de poder eludir la inducción pesimista.

Un defecto obvio de esta propuesta es su excesiva flexibilidad, pues daría lugar a versiones tan diversas del realismo que podrían tener muy poco en común. Frente a esta objeción, Maki aduce que las formulaciones habituales del realismo también fueron elaboradas implícita o explícitamente con el propósito de que fueran aplicables a cierto tipo de teorías –generalmente, las más representativas de la física–. No obstante, el autor señala que las diversas variantes locales del realismo deben incluir un background común de compromisos realistas. De modo que ya habría una noción muy general de realismo que precede y limita la formulación de sus diversas versiones locales asociadas a distintas teorías o modelos particulares. Y, según el autor, las versiones locales proporcionarían información útil para determinar el contenido del realismo genérico. El desafío es identificar este realismo genérico de modo tal que todas las variantes locales puedan calificar como versiones suyas.

3. Existencia y valor veritativo

Ahora bien, en lugar de mostrar cómo tendría lugar este proceso de retroalimentación entre el background de compromisos realistas a identificar, las diferentes variantes locales del realismo y los modelos y teorías asociados a estas últimas Maki caracteriza el realismo genérico debilitando la formulación Devitt. En efecto, al referirse a instancias de la mayoría de los tipos de entidades inobservables postuladas por la ciencia actual, Devitt torna la tesis realista en una hipótesis empírica y temporalmente indexada. Pero Maki considera que, en tanto doctrina ontológica, el realismo no puede definirse como una hipótesis empírica sobre la ciencia actual. En su opinión, mantener una posición realista con respecto a una entidad X no requiere creer que X existe, sino sólo que su existencia es posible y que si X existiera permitiría explicar ciertos fenómenos.³ Este realismo tampoco exige formular afirmaciones supuestamente justificadas sobre la existencia de esa entidad X, investigaciones ulteriores determinarían si está justificada la creencia en su existencia.

Caracterizar el realismo en términos de la creencia en la posible existencia de X, sin exigir la justificación de tal creencia permitiría obtener una formulación principalmente ontológica de

realismo, independizándolo de contingencias epistémicas afortunadas. Así, pueden interpretarse realistamente aun aquellas disciplinas que se caracterizan por su índole más conjetural transitoria e incluso crónica. Además, un realista podría creer en la existencia de algunas entidades postuladas en determinadas disciplinas en cierta época, pero creer sólo que es posible la existencia de las entidades postuladas en otras disciplinas en diferentes épocas. También podríamos ser realistas aun con respecto a la ontología de teorías antiguas ya abandonadas o de otras recientemente propuestas, aunque posteriores investigaciones nos lleven a cuestionar la creencia en la existencia de sus entidades.

Este realismo genérico es, asimismo, independiente de la intensidad del sustento empírico disponible en determinado momento para una teoría: la investigación local determinará con respecto a qué disciplina y en qué momento está justificado adoptar una versión más fuerte del realismo. De este modo, quien asume una posición realista con respecto a una teoría no está obligado a creer que ésta es verdadera –o aproximadamente verdadera– sino sólo que puede atribuírsele un valor veritativo. Podría adoptarse, entonces, una interpretación realista de una teoría aunque no se disponga de buenas razones para creer en su verdad e, incluso, si la teoría no es empíricamente exitosa. Así, este realismo genérico resulta inmune a la inducción pesimista de Laudan (1981), que cuestiona el supuesto de que el éxito empírico de una teoría justifique su interpretación realista. Pues, el argumento de Laudan no discute que pueda asignarse algún valor veritativo a las teorías científicas, sino que lo presupone, asumiendo, además, son verdaderas gran cantidad de afirmaciones sobre el valor veritativo de las teorías. Más, aún, de acuerdo con esta interpretación, la inducción pesimista supone la existencia –en algún sentido objetivo– de aquello que hace verdaderas o falsas a las teorías científicas.

4. Independencia causal e independencia conceptual

En general, las formulaciones del realismo que incluyen un componente ontológico procuran otorgar un carácter objetivo a la existencia de las entidades postuladas por las teorías científicas requiriendo que su existencia sea independiente de la actividad mental.⁴ Pero Makí niega que esta exigencia sea constitutiva del realismo genérico, ya que si bien parece apropiada para las disciplinas como la física, no lo es para las ciencias sociales. Pues, si no hubiera actividad mental, no habría objetos sociales, así que las entidades de las que se ocupan las ciencias sociales no son independientes de la actividad mental, sino que nuestras representaciones son constituyentes esenciales de estas entidades. Más aún, si el realismo científico es una tesis acerca de las entidades postuladas por las teorías científicas, entonces su caracterización no debe incluir el requisito de independencia con respecto a actividades o estados mentales, ya que –según el autor– esta exigencia no está directamente vinculada con la ciencia⁵. En su opinión, el realismo científico

-local o genérico- sólo debe exigir que la existencia de las entidades postuladas por los científicos sea independiente de la investigación y las teorías científicas.

La existencia de una entidad es independiente de las teorías científicas en el sentido de que, si bien en su rol de científicos sociales algunos actores sociales describen o explican hechos y procesos sociales, no los crean al hacerlo. Además, las representaciones y actividades mentales de los actores sociales que establecen o conservan las entidades sociales no son necesariamente las mismas que las de los científicos sociales en tanto científicos. Es decir, el ámbito social es dependiente de las representaciones de primer orden de los actores sociales, pero es independiente de las representaciones de segundo orden de los científicos sociales en tanto científicos.

Podría objetarse, no obstante, que las teorías de las ciencias sociales tienen consecuencias sobre el comportamiento social, de modo tal que el ámbito social no sería completamente independiente de la investigación y las teorías científicas, como lo ejemplifican las profecías autorrealizadoras y las predicciones autorrefutadoras.⁶ Pero Maki destaca la necesidad de discriminar entre la dependencia conceptual y la dependencia causal, tanto en el caso de las teorías no divulgadas⁷ como en el de aquellas que los científicos sostienen públicamente y emplean para aconsejar a los actores sociales. Los hechos y procesos sociales pueden ser causalmente dependientes de teorías científicas, si el contenido de la creencia en ciertas teorías afecta la conducta social de quienes las conocen y puede tener repercusiones más amplias. Sin embargo, esos hechos o procesos causalmente dependientes de las teorías pueden ser conceptualmente independientes de ellas, en el sentido de que no ocurren por el acto mismo de teorizar. Pues, a diferencia de los cuerpos legislativos, las ciencias sociales no pueden crear entidades sociales mediante la formación de representaciones. En suma, aunque el ámbito social en tanto objeto de las ciencias sociales no exista independientemente de la actividad mental y las representaciones de los actores sociales, y ciertos hechos y procesos sociales sean causalmente dependientes de las teorías sociales, su existencia es conceptualmente independiente de éstas. Este modo de existir, según Maki, es lo suficientemente objetivo para los propósitos de un realismo científico adaptable a las ciencias sociales.

5. Inobservables y entidades postuladas por las teorías sociales

Las formulaciones contemporáneas del realismo que incluyen una tesis ontológica presuponen, habitualmente, que las teorías científicas se refieren a entidades inobservables. Pero Maki considera que esta caracterización no es apropiada para el realismo científico genérico sino, en todo caso, para la interpretación realista de teorías tales como las de la física. Pues, a diferencia de lo que sucede en esta disciplina, las ciencias sociales se ocuparían de entidades del sentido común o, al menos, no se apartarían radicalmente de la ontología del sentido común. Sus términos teóricos no referirían a nuevos tipos de entidades, sino a aquellas con las que tratamos

cotidianamente: objetos físicos comunes, artefactos, ítems de la psicología popular -creencias, deseos, expectativas-, ítems institucionales -empresas, costumbres, leyes-, etc. En contraste con los inobservables postulados por la física, según el autor, podemos tener experiencia de las entidades de que se ocupan las ciencias sociales, aunque en un sentido amplio de "experiencia", que incluye introspección, inferencia, interpretación y significados culturalmente establecidos. Ya que tales entidades conforman un continuo con las del ámbito del sentido común, y los científicos sociales -en tanto actores sociales- tienen acceso a este ámbito.

Maki admite que las entidades de que se ocupan las ciencias sociales son teóricamente modificadas mediante idealización, abstracción, agregación, promediación, etc. Sin embargo, opina que en los debates en ciencias sociales no se cuestiona la existencia o las propiedades de entidades⁸ sino la selección de las entidades del sentido común que se consideran causalmente relevantes o su papel causal en cierto proceso social. Cabe objetar, no obstante, que si lo cuestionado en tales debates es el papel causal de ciertas entidades, entonces se discute qué propiedades debe atribuirse a éstas en la caracterización resultante de su modificación teórica. Ya que en virtud de tales propiedades que se les asignará -o no- cierto papel causal.

Conviene destacar que, en su defensa del realismo Maki elude las tradicionales dicotomías entre entidades observables e inobservables, y entre términos teóricos y no teóricos, distinguiendo entre una ontología propia del sentido común y otra que no lo es. El autor parece incluir dentro de la primera categoría las entidades teóricamente modificadas. Sin embargo, el único argumento que esgrime a fin de justificar tal cuestionable inclusión es el que enfatiza la ausencia de límites precisos entre las entidades propias del sentido común y las teóricamente modificadas. No obstante -como señala van Fraassen a propósito de la distinción entre observables e inobservables- la ausencia de tales límites no prueba que no pueda distinguirse entre ambas clases de entidades. De todos modos, resulta aún más controvertible el supuesto de todos los conceptos de las teorías formuladas en ciencias sociales deban considerarse como meras modificaciones de alguna noción del sentido común. Por ejemplo, el concepto de utilidad marginal del ingreso, no parece tener sucedáneos en la ontología del sentido común.

6. Constructivismo, realismo y realismo genérico

El autor enfatiza que las discusiones en torno al realismo en ciencias sociales se refieren a la existencia de relaciones causales y a la verdad de hipótesis causales. Pero esta afirmación adolece de cierta ambigüedad. ¿el realismo genérico propuesto considera las leyes científicas como conexiones causales entre universales, o las identifica con regularidades expresadas mediante generalizaciones verdaderas? En cualquier caso, aunque los argumentos esgrimidos por el autor aportaran sustento suficiente para la adopción de una perspectiva realista con respecto a las entidades sociales, su

eficacia no es transferible a la defensa de tal perspectiva en relación con el ámbito sus sucedáneos teóricamente modificados. Sin embargo, los modelos y teorías de las ciencias sociales se refieren, según Maki, a las entidades resultantes de procedimientos de idealización, abstracción, etc., y no a las que tenemos acceso cotidianamente en tanto actores sociales.

En efecto, el requisito de existencia conceptualmente independiente de las teorías que el autor propone sólo exige que la entidad a la que se atribuye tal tipo de existencia no haya sido creada por el acto mismo de teorizar. Si bien no es completamente claro cómo debe interpretarse este requisito, una alternativa sería pensar que el autor concede una existencia conceptualmente dependiente a una entidad sólo si ésta es postulada por una teoría que tenga cierta capacidad performativa. Es decir que los hechos sociales son conceptualmente dependientes sólo si su ocurrencia es producto de la formulación de un modelo o teoría acerca de ese hecho.⁹ Sin embargo, sólo un constructivismo radical admitiría este tipo de dependencia, mientras que los argumentos anti-realistas más convincentes no apelan a ejemplos de teorías que ostenten semejante capacidad performativa.

Otra alternativa es interpretar el requisito de independencia conceptual según la siguiente paráfrasis: "X es conceptualmente dependiente de una teoría Y si y sólo si el concepto de X no hubiera existido —nada hubiera sido conceptualizado como un X— si la teoría Y no hubiera sido formulada". A fin de evaluar las consecuencias de esta interpretación, suspendamos momentáneamente el análisis del estatus ontológico de las entidades sociales a los que tenemos acceso cotidianamente en tanto actores sociales, y concentrémonos exclusivamente en las postuladas en ciencias sociales. Si son correctas la caracterización propuesta por Maki de estas entidades y esta segunda interpretación del requisito de independencia conceptual, entonces la existencia de tales entidades es conceptualmente dependiente de las teorías. Pues, en tanto entidades postuladas por los científicos son universales-artefactos carentes de auténticas instancias en el ámbito social. Su existencia como entidades abstractas es el resultado de ciertos procesos de omisión, idealización, etc., de modo que las entidades del sentido común a las que tenemos acceso cotidianamente en tanto actores sociales no son instancias de aquellas entidades teóricamente modificadas. Ni siquiera la supuesta continuidad entre las entidades del sentido común y las postuladas por las teorías sociales permite inferir la imposibilidad de distinguir los extremos del continuo: los hechos sociales auténticos, por un lado y, por el otro, los resultantes de los procesos de abstracción, omisión, agregación, etc.

Si es correcta esta segunda interpretación del requisito de existencia conceptualmente independiente, podemos concluir, además, que los argumentos del autor tampoco justifican la adopción una concepción realista de las leyes de las ciencias sociales como relaciones entre universales —entre las entidades idealizadas producto de los procesos de modificación teórica—

Pues, aunque se pretenda que relaciones en algún sentido aproximadamente semejantes se mantienen entre las entidades del sentido común correspondientes a las resultantes de los procesos de modificación teórica, las relaciones entre universales-artefactos en que consistirían las leyes serían conceptualmente dependientes.

Analicemos ahora el estatus ontológico de las entidades sociales a las que tenemos acceso cotidianamente en tanto actores sociales. Estas no tiene una existencia conceptualmente dependiente de las teorías sociales, ya que el sólo acto de formular una teoría no da origen al hecho o proceso social a que se refiere. En efecto, la característica distintiva de las entidades del ámbito sociales es, precisamente, que su existencia depende de su reconocimiento colectivo. La sola formulación de una teoría que postule la ocurrencia de un hecho social es ineficaz en ausencia de las actitudes intensionales colectivas necesarias de los agentes sociales. Así, la existencia de las entidades sociales a las que tenemos acceso cotidiano en tanto actores sociales es conceptualmente independiente de las teorías sociales, bajo cualquiera de las dos interpretaciones propuestas del requisito de independencia conceptual. La existencia de tales entidades depende de las actitudes intensionales colectivas de los sujetos sociales; pero del reconocimiento de tal dependencia no se infiere que sea imposible el acceso epistémico objetivo tales entidades, al menos en tanto que las actitudes intensionales de los actores sociales constitutivas de los hechos y procesos sociales sean independientes del observador.

En suma, la reformulación del requisito de existencia independiente propuesta por Mäki es innecesaria para sustentar la adopción de una perspectiva realista en el ámbito de las ciencias sociales, si se considera su objeto son las entidades del sentido común. Pero, si se afirma que las ciencias sociales se ocupan de los sucedáneos teóricamente modificados de tales entidades, entonces el requisito de existencia conceptualmente independiente impide la adopción de esa perspectiva realista. La conclusión de este dilema es que esta reformulación es o bien innecesaria, o bien contraria a los propósitos del autor.

No obstante, cabe señalar aún otra dificultad en su propuesta. En efecto, su formulación del realismo genérico sólo exige admitir que es posible la existencia de las entidades postuladas por las teorías y que es posible atribuir valor veritativo a las teorías. Por lo tanto, este realismo genérico resulta compatible con posiciones anti-realistas tales como el empirismo constructivo de van Fraassen. En consecuencia, no parece justificada la pretensión del autor de haber logrado una caracterización del realismo capaz de respetar los compromisos básicos de esta posición.

Notas

1 Mäki (2005)

2 Tanto la aplicabilidad de la perspectiva realista a una teoría concreta como el contenido de la tesis realista son, según el autor, cuestiones empíricas y requieren la consideración de la práctica científica, que no es filosóficamente neutral.

3 Un anti-realista con respecto a X sería quien no cree en la posibilidad de que exista X, considerando la conjetura sobre su existencia incoherente o inconcebible, de modo que carecería de sentido investigar sobre ella.

4 Las propuestas de Devitt (1991) y Psillos (1999) lo ejemplifican.

5 Mäki considera que la exigencia de independencia con respecto a actividades o estados mentales podría ser constitutiva de alguna concepción realista, pero no es relevante para el realismo científico. Sin embargo, en la medida en que la investigación científica involucra actividades y estados mentales, no es claro por qué juzga que este requisito no está vinculado con la ciencia.

6 Así, se ha cuestionado que la econometría tenga capacidad predictiva, ya que si se supone que los agentes económicos tienen expectativas racionales y emplean los mejores modelos económicos para prever tasas de interés, de inflación, etc, se debe reconocer que tales anticipaciones influirán en su conducta, frustrando la planificación de políticas públicas inspiradas en las predicciones de los economistas.

7 Estas podrían inspirar la conducta de un científico y tener consecuencias sociales si otros lo imitan o son influenciados indirectamente al tomar decisiones políticas de importancia pública.

8 Es decir, los debates no se refieren al tipo de entidades que cuestionan los idealistas, los materialistas o los individualistas.

9 Mäki (2008)

Bibliografía

Devitt, M. (1991) *Realism and Truth*, Blackwell, Oxford.

Laudan, L. (1981) "A Confutation of Convergent Realism", *Philosophy of Science*, 48, 19-49

Mäki, U. (1994) "Isolation, Idealization and Truth in Economics", *Poznan Studies in the Philosophy of Sciences and Humanities*, vol. 38, 147-168

Mäki, U. (2001) "Models", *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, vol. 15, 9931-9937

Mäki, U. (2005) "Reglobalizing realism by going local, or (how) should our formulations of scientific realism be informed about de sciences?," *Erkenntnis*, 63, 231-251

Mäki, U. (2005) "Models are experiments, experiments are models", *Journal of Economic Methodology*, 12, 303-315

Mäki, U. (2006) "Remarks on Models and their Truth", *Storia del Pensiero Economico*, 1, 7-19

Mäki, U. (2008) "Scientific realism and ontology", *The New Palgrave Dictionary of Economics*, 2^oed. Mcmillan

Mäki, U. (2009) "Missing the world", Models as isolations and credible surrogate systems", *Erkenntnis*, 70, 29-43

Psillos, S. (1999) *Scientific Realism. How Science Tracks Truth*, Routledge, London.

van Fraassen, B. (1980) *The Scientific Image*, Clarendon Press, Oxford